

Español (English version below)

Conferencia Regional de Revisión del Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular en América Latina y el Caribe

Lunes 26 de abril de 2021

Discurso de Jan Jarab, Representante de la Oficina para América del Sur del ACNUDH

Honorables representantes de gobiernos, colegas de la ONU y representantes de la sociedad civil:

Es un honor y un placer estar hoy con ustedes.

La Oficina de Derechos Humanos de la ONU ha dado la bienvenida al Pacto Mundial para la Migración como un compromiso global para gobernar mejor la migración poniendo a las personas migrantes y sus derechos humanos en el centro.

Como todos sabemos, las revisiones regionales del Pacto Mundial llegan en un momento crítico. A nivel mundial, la crisis de COVID-19 ha puesto de manifiesto las desigualdades estructurales y ha exacerbado muchos de los problemas de derechos humanos a los que ya se enfrentan las personas migrantes, especialmente las que se encuentran en situación irregular.

A nivel regional, las Américas se enfrentan a niveles muy altos de migración y desplazamiento forzado; y al mismo tiempo, la pandemia del COVID-19 en la región está teniendo un grave impacto en muchas personas en situación de movilidad.

La pérdida de empleo y de salarios como consecuencia de la pandemia ha provocado más dificultades económicas para las y los migrantes, y algunos Estados no los han incluido plenamente en las medidas de mitigación socioeconómica. Algunos se quedaron varados al intentar regresar.

El cierre de las fronteras ha obligado a las personas migrantes a tomar rutas irregulares y más peligrosas. En algunos casos, las personas migrantes también han sido rechazadas en las fronteras o expulsadas sin tener en cuenta las normas internacionales. Y, en varios países, la pandemia ha provocado un aumento de la retórica xenófoba contra de personas migrantes y deportadas.

Por otro lado, algunos Estados están adoptando medidas concretas para reducir los riesgos y las vulnerabilidades a las que se enfrentan las personas migrantes en el contexto de la pandemia, precisamente en la dirección que prescribe el Pacto Mundial. Por ejemplo, proporcionando a las personas migrantes, independientemente de su estatus, acceso a los servicios de salud relacionados con la pandemia, incluidas las vacunas; y también, estableciendo planes de regularización y ampliando los permisos de visado y residencia para evitar que caigan en una situación irregular.

La pandemia demuestra que sólo serán eficaces las medidas que protejan los derechos humanos de todas las personas, incluidos los y las migrantes y otras personas en situación de vulnerabilidad. Estos principios que debemos adoptar –en particular un enfoque basado en los derechos humanos y centrado en las personas y la necesidad de cooperación internacional– son precisamente los que han inspirado y guiado el Pacto Mundial.

De hecho, en tiempos de pandemia, el Pacto Mundial ha demostrado ser un marco esencial para abordar las situaciones de vulnerabilidad a las que se enfrentan las personas migrantes: desarrollando respuestas inclusivas de salud pública, socioeconómicas y de protección y reconociendo a las personas migrantes como socios esenciales en nuestra respuesta colectiva.

Durante demasiado tiempo, muchas respuestas estatales a la migración han sido descoordinadas y unilaterales, y a menudo no han considerado a las personas migrantes como seres humanos o no han defendido su seguridad, dignidad y derechos. El Pacto Mundial para la Migración ofrece otra vía de avance, basada en la cooperación, la solidaridad y el respeto de los derechos humanos, al tiempo que reconoce que la migración es una cuestión transfronteriza que ningún Estado puede abordar solo.

El ACNUDH alienta encarecidamente a los Estados a que se inspiren en el Pacto Mundial en lo que respecta a las medidas políticas y las prácticas, y está dispuesta a apoyarlos en el uso de esta hoja de ruta para mejorar la cooperación regional.

Regional Review Conference of the Global Compact for Safe, Orderly and Regular Migration in the Latin America and the Caribbean

Monday 26 April 2021

Speech by Jan Jarab, Representative of OHCHR's South America Office

Honourable representatives of Governments, UN colleagues, and representatives of civil society:

It is an honor and a pleasure to be with you today.

The UN Human Rights Office has welcomed the Global Compact for Migration as a global commitment to better govern migration by putting migrants and their human rights at the centre.

As we all know, regional reviews of the Global Compact are coming at a critical time. Because globally, the COVID-19 crisis has both shed light on structural inequalities and exacerbated many of the human rights challenges already faced by migrants, notably those in an irregular situation.

At the regional level, the Americas are facing very high levels of migration and forced displacement; and at the same time, the COVID-19 pandemic in the region is having a serious impact on many people in situation of mobility.

Loss of employment and wages as a result of the pandemic have led to further economic hardship for migrants, with some States failing to fully include them in socio-economic mitigation measures. Some were left stranded when trying to return.

The closure of borders has compelled migrants to take more irregular and more dangerous routes. In some cases, migrants have also been rejected at the borders or expelled without due regard to international standards. And, in a number of countries, the pandemic has led to spikes in xenophobic rhetoric against migrants and returnees.

On the other hand, some States are taking concrete actions to reduce risks and vulnerabilities faced by migrants in the context of the pandemic precisely in the directions that the Global Compact prescribes: for instance, by providing migrants, regardless of status, with access to pandemic-related healthcare services, including vaccines; and also, by establishing regularization schemes and extending visa and residence permits to avoid migrants falling into an irregular status.

The pandemic demonstrates that only measures that protect the human rights of all people – including migrants and others in situations of vulnerability– will be effective. These principles that we need to embrace – in particular a human rights-based and people-centred approach and the need for international cooperation - are precisely those principles that have inspired and guided the Global Compact.

Indeed, in times of the pandemic, the Global Compact has proven to be an essential framework to address situations of vulnerability faced by migrants: by developing inclusive public health, socioeconomic and protection responses and recognizing the migrants themselves as essential partners in our collective response.

For too long, many State responses to migration have been uncoordinated and unilateral, often failing to see migrants as fellow human beings or to uphold their safety, dignity and rights. The Global Compact for Migration provides another path forward; one built on cooperation, solidarity and respect for human rights, while also recognizing that migration is a cross-border issue that no State can govern alone.

OHCHR strongly encourages States to look to the Global Compact for inspiration regarding policy measures and practices - and stands ready to support them in using this roadmap of improved regional cooperation.
